

LUZ  
AMPARO  
SÁNCHEZ



***El miedo penetra tanto en los cuerpos, que incluso impide que la gente se relacione tranquilamente.***

Luz Amparo Sánchez

### **Por Jefferson Ramírez / JR**

Luz Amparo no puede sacar de su cabeza varias imágenes de la Comuna 13<sup>17</sup>, en Medellín. La primera vez que la contempló fue en un atardecer. El sol cayendo sobre las casas y formando tonos rojos resultó ser un paisaje del que quería ser parte. Años después, el 2002, el paisaje de diluyo y surgieron imágenes de miedo, muerte y dolor. “Una familia huyendo. Adelante va un niño y van con unos rostros de tanto terror. Ellos van corriendo, lo que me hace pensar que están huyendo de algo. Esa es una imagen. La otra imagen es la de montones de militares y de personas metidas en sus casas, por esos movimientos, por esa velocidad. De pronto se mueven, de pronto están quietos”, relata.

La Operación Orión ocurrió en San Javier, Comuna 13, entre el 16 y 19 de octubre de 2002, cuando el presidente de Colombia era Álvaro Uribe Vélez. La operación militar fue ejecutada por tropas de la cuarta brigada que eran comandadas por el general Mario Montoya. Cerca de mil hombres ingresaron a la comuna, entre los que se encontraban paramilitares del Bloque Cacique Nutibara. Los datos de personas asesinadas varían entre 80 y 150 personas.

Luz Amparo mantiene intactos esos recuerdos. Los reconstruyó a través de testimonios y lo que pudo ver por televi-

---

17. La Comuna 13 de Medellín, conformada por 19 barrios, ha sido marcada por migraciones, exclusión y desplazamiento forzado. Según el Centro de Memoria Histórica, la falta de presencia estatal facilitó su control por actores armados, clave para sus operaciones. (CNRR, 2011).

sión. Su trabajo por los derechos humanos y en la Comuna 13 ha marcado gran parte de su vida. Es una mujer que trabaja en terreno y conoce muy bien las comunidades. Por eso sabe de la vulnerabilidad de quienes habitan la Comuna 13 y cómo una guerra como la que se vivió allí dejó secuelas más allá de las físicas o las que pueden registrarse de forma oficial.

Ha tenido que soportar el dolor de las injusticias. Presenció cómo jóvenes que vivieron la Operación Orión empezaron a trabajar por la paz. Luego, empezaron a asesinarlos. Fue un momento de mucho dolor que la atravesó como si la hubieran “juntado el pecho con la espalda”. Aun con ese dolor auestas, mantiene la esperanza en la juventud. Hoy su corazón sigue con la Comuna 13, con la fe y los cantos de tantos jóvenes que creen en la no violencia.

### **JR: ¿Cómo comienza usted a trabajar los temas de memoria social?**

**R/:** Soy antropóloga de la Universidad de Antioquia. Desde un principio sentí mucho interés en trabajar en los conflictos de la memoria, así que rápidamente me incliné por esa temática. Lo hacía desde los barrios de la ciudad de Medellín, en memoria cultural, pero también lo estoy haciendo desde la Corporación Región donde vengo trabajando en el acompañamiento de diferentes colectivos por el derecho a la ciudad y al territorio. He acompañado procesos con víctimas, tanto en términos de investigación como de trabajo de formación de víctimas para que también sean mediadores de sus procesos.

## **JR: ¿Cuál es la primera vez que usted se enfrenta a la realidad del conflicto armado?**

**R/:** La primera vez fue cuando hice precisamente el trabajo sobre memoria a mediados de la década de los 90. Cuando llegué a la Comuna 13 me invitó el Grupo Social, antes Fundación Social, a emprender ese proyecto. Se trató de un trabajo para reconocer lo que había sido la conformación de estos barrios.

Una cosa muy interesante que alguien me enseñó sobre la Comuna 13 es que estos barrios semejan la figura de una mano abierta; si uno observa la palma de la mano derecha, es el centro; la base de la mano es El Salado; uno de los dedos es Conquistadores; el otro es Independencias I, II y III; y esto se llama Juan XXIII. Era importante ver que la Comuna 13 tiene una base, pero cada dedo era como una gran pendiente. Entonces, cada una de esas pendientes al situarse a diferentes alturas topográficas evidencia problemas de comunicación entre uno y otro sector. Así es que cuando yo me ubico en Independencias I, II o III uno no puede, necesariamente, conectarse con las personas de El Salado o con la de otros sectores y esto va a explicar, en parte, las relaciones entre ellos porque, al final de cuentas, las interacciones entre los vecinos venían condicionadas de antemano por los obstáculos de la topografía. El Estado desconoció esta parte reiteradamente y fue mucho más tarde, por una intervención que hubo de una entidad que se llamó el PRIMET, que entendió que era importante fomentar las articulaciones.

Cuando yo llego a mediados de la década de los 90, me doy cuenta rápidamente de que allí hay una presencia miliciana muy fuerte. Prácticamente, una presencia total, mientras que el Estado está totalmente ausente. Esta es la primera vez que entiendo que hay un actor armado, y que como tal

demuestra un peso decisivo allí. Que no es legal, pero que realmente logra establecer un orden, una vida cotidiana y un discurrir en esta comunidad.



**JR: ¿Cómo conectó usted la investigación antropológica urbana con la investigación del conflicto armado, también urbano?**

**R/:** Bueno, pues realmente creo que la conexión en parte fue una decisión y en parte fue el destino. Yo llegué a la Comuna 13 a mediados de los noventa con la Fundación Social a hacer un trabajo sobre memoria. Más tarde, ingresé a la Corporación Región. Esta organización, que ha estado trabajando con las víctimas, en un momento dado se le ofrece la oportunidad de preparar el estudio y de acercarse a la conflictividad de la comuna, pero en el equipo de investigadores faltaban personas que conocieran en profundidad la complejidad del sector. Ya sabíamos que una condición para trabajar allí era tener conocimientos precisos sobre esta comunidad, de su población, de su historia, entonces me hicieron la propuesta.

## **JR: ¿Por qué investigar la Comuna 13?**

**R/:** Varias cosas. La primera, darme cuenta de que la Comuna 13 era un sector invisible. Cuando yo iba al principio y decía que iba a la Comuna 13, nadie sabía dónde quedaba. A mí me parece que, y lo digo desde lo profundo y me duele, que muchas áreas de la ciudad se hicieron visibles por causa de la guerra. Nadie conoció a la Comuna 13 porque allí trabajaban grandes alfareros, nadie conoció a la comuna porque en la parte alta, en la loma, convivía la Orquesta Pan y Agua que fue tan importante. No, se conoció fue por la guerra. Las primeras imágenes en los medios de comunicación mostraron la confrontación de los paramilitares contra los milicianos que estaban allí. Eso llevó a la comuna a encabezar las primeras planas de la prensa, eso llevó a que la televisión la enfocara en primer plano. Entonces, de pronto surgió en el mapa la Comuna 13.

Aquí es importante ver la Comuna 13 no solamente por el conflicto armado. En esos diarios y en el trabajo de campo me di cuenta que la comuna tiene una tradición cerámica propia, estilizada, artística y también utilitaria, una tradición muy grande de alfareros. Los suelos de la comuna tenían una particularidad por las arcillas. Era una arcilla tan pura que casi ni tenían que aplicar desengrasantes para lograr los buenos acabados de las piezas. San Michel (sector en la comuna), que después sufre muchísimo con el conflicto armado, tenía los mejores suelos, pero luego, cuando construyen esa urbanización estos suelos se pierden.

Entonces, claro, yo me di de cuenta de que era necesario develar toda la riqueza humana, social, histórica, cultural, y no únicamente el asunto de la guerra. Me comprometí el doble, porque yo ya conocía cómo había sido poblada.



### **JR: ¿Cómo era su vida antes de la Operación Orión?**

**R/:** Yo en ese tiempo ya conocía y había escrito sobre la Comuna 13. Ya estaba haciendo investigación en la Corporación Región. Allí habíamos trabajado, hasta el año 2002, en una investigación sobre el miedo. Una comparativa entre Medellín, San Juan de Puerto Rico y Guadalajara de México. Y estábamos elaborando otras investigaciones con víctimas sobre desplazamiento intraurbano.

Las imágenes de la Comuna 13 por los desplazamientos migratorios eran impresionantes. Incluso, recuerdo que la prensa publicó un título que decía: “Éxodo urbano”. “Éxodo” es una palabra muy fuerte, pero “urbano” lo era mucho más porque hasta entonces, en nuestro imaginario, la guerra estaba ocurriendo solo en el campo, en las montañas y jamás en las ciudades.

En el mismo año, antes de la de Orión<sup>18</sup>, ocurrieron otras operaciones en los meses de febrero, en marzo, en mayo... En mayo fue muy fuerte la Operación Mariscal<sup>19</sup>. Ahí vemos que las personas salen huyendo con lo que tenían en sus manos o con lo primero que lograron agarrar de sus casas. Para mí, en particular, la más dura fue la del 29 de junio de 2002. Las personas cuentan que meses antes había un rumor que venía sonando en el aire: “habrá un sábado negro y un domingo de lágrimas”. Eso era como una amenaza. Cuando hay un ambiente de tensión, de miedo, esos rumores empiezan a integrarse en un ambiente de terror. Para las personas, los vecinos, es como si esa premonición se estuviera cumpliendo de verdad. En ese mes, junio, los paramilitares llegan por la parte alta, como si vinieran de la montaña para tomar posesión de El Salado. Y allí lo que hacen es que, como a las diez de la noche, según los relatos, cortan la energía; luego empieza un tiroteo donde, efectivamente, asesinan a uno de los vecinos y comienzan a encender fuego a las viviendas. Entonces, las personas empiezan a huir en medio del terror. Esto ya anunciaba las cosas muy fuertes que iban a acontecer en ese 2002.

Es la Defensoría del Pueblo la que empieza a decir que allí hay un desplazamiento, pero a las personas no las reconocen como desplazadas, porque, hasta ese momento, el desplazamiento solo se concibe como paso de frontera o de lo rural a lo urbano o de un departamento a otro. Y aquí nos encontrábamos en el interior de la misma Comuna 13.

---

18. La Operación Orión, la mayor acción militar urbana en Colombia, inició el 16 de octubre de 2002 y se prolongó por meses. Según la Comisión de la Verdad, incluyó detenciones arbitrarias, desapariciones y colaboración paramilitar.

19. La Operación Mariscal fue una de las doce acciones militares lanzadas en 2002 contra insurgentes en la Comuna 13. Inició el 21 de mayo con un amplio despliegue de la Fuerza Pública. Cada año, la comunidad la recuerda con una marcha de pañuelos blancos en honor a las víctimas. (Corredor Rodríguez).

Esas imágenes son muy impactantes porque estamos hablando de alrededor de 450 personas que huyen y que llegan al liceo La Independencia. Luego, vamos a observar otras imágenes de una confrontación, porque esta fue la primera llegada declarada, fuerte y armada de las AUC. ¿Qué pretenden? Llegar allí y expulsar. Se decía que había una presencia muy fuerte de milicianos<sup>20</sup> en esa parte de El Salado.



### **JR: ¿Cómo recuerda el día que inició la Operación Orión?**

**R/:** Lo recuerdo muy bien. Yo estaba en la oficina, cuidaba a un compañero muy cercano a nosotros en Corporación Región. Él vivía en San Michel, que queda en la Comuna 13. Él nos empezó a contar cómo se hicieron frecuentes los tiroteos y que las personas allí ya se estaban acostumbrando a eso y a las confrontaciones, las cuales duraban alrededor de una hora. Pero que, en este caso, había durado toda la noche y toda la mañana, e iba medio día y seguía el tiroteo.

---

20. Las milicias en Medellín surgieron en los años ochenta como grupos híbridos entre el crimen y la política. Se legitimaron controlando delitos y abusos de la Fuerza Pública, aunque su capacidad homicida fue subestimada. (Giraldo Ramírez, y Mesa Mejía, 2013).

O sea, aquí estábamos ante algo muy distinto porque prácticamente San Michel se estaba desocupando. La gente tenía tanto temor que había empezado a abandonar el barrio.

Ese día salgo de la oficina y me allego hasta Versalles, una cafetería que solía frecuentar, y allí me encuentro con dos trabajadores que son meseros. Uno de ellos me cuenta cómo tuvo que salir en medio de la balacera. Me cuenta que había un campo, un emplazamiento para las operaciones de la Fuerza Pública, cerca de la unidad intermedia. Y que había como una especie de cordón que estaba rodeando a la Comuna 13. Que el transporte ya no era el mismo. Había muchos barrios en los que eso impedía el libre desplazamiento. Al otro día, él me dice que ya hay desabastecimiento porque ya no pueden subir los carros. Que los enfermos ya no pueden salir del hospital y llegar en carro hasta la Comuna 13 porque hay un cordón. Precisamente, ese cordón que ubican allí en la unidad intermedia que es el lugar de entrada para ascender a la comuna, pues es un lugar de control para la Fuerza Pública.

### **JR: ¿Tuvo contacto con personas de la Comuna que había conocido?**

**R/:** Yo estoy en la vida cotidiana como entre la oficina y este lugar. Empiezan muchas personas que están en la Comuna 13 a contarme cómo todo ha cambiado y, sobre todo, me narran lo que sucedió en la noche. Las personas, en el horror de la noche, se escondían juntas porque les daba miedo que las balas las hirieran. Se metían a los baños, se acostaban en el piso, bajaban los colchones para que fueran como su protección, se los ponían encima. Es como una noche de terror. Las personas dicen que duró tres días. Llegaron las tanquetas y llegaron muchos hombres uniformados. Eso fue lo que marcó el cambio total.

Eso está hablando de otra magnitud. Está hablando de otra cosa. Estamos hablando de algo muy impresionante. Sin embargo, parecía que la ciudad no se enteraba o que no se quería enterar. Como que ese era un problema de allá, de la Comuna 13, pero la ciudad completa no se conmovió. Esto me parecía un contraste bastante impresionante.

### **JR: ¿Qué recuerdos evoca de la Operación Orión?**

**R/:** Yo sé que en la Comuna 13 hay demasiadas viviendas. Una pegada de otra. Me impresionaba mucho porque yo sabía que, cualquier cosa, la población era muy vulnerable. ¿Cómo uno se puede pensar semejante guerra cuando hay tantas personas de por medio? Personas que van a trabajar, que suben, que bajan o que están en esos montones de viviendas.

Hay otra secuencia que es la del helicóptero. Yo ya no puedo casi diferenciar si fue la imagen que me hice en ese momento o la que me contaron tantas personas a las que yo entrevisté. Esa imagen es como aquel objeto supremo que destruye y ante el cual hay como una imposibilidad, una indefensión, es impotencia total. Aquello de la noche, el ruido del helicóptero, la iluminación roja, los tiroteos. Para mí esa fue una imagen de poder absoluto para reducir. Incluso, a muchas personas les ha quedado un daño. Esto les afectó emocionalmente por el resto de sus vidas.

El exceso, el desbordamiento en personas, militares, tanquetas, el helicóptero. Es, efectivamente, el mundo de la guerra. Yo no me lo podía imaginar. Lo estoy viendo por televisión, después me lo narran. Esto no era charlando. Eran armas muy poderosas. proyectiles que atravesaban, y allí teníamos ranchos. Era como el todo, el poder absoluto contra la indefensión de las personas. A mí eso me atravesó el cuerpo.

## **JR: ¿Por qué se da la Operación Orión?**

**R/:** Ya se habían dado operaciones anteriores, pero el argumento para esta operación tiene que ver con el relato del señor Luis Pérez Gutiérrez, alcalde de Medellín en la época. Él iba a la Comuna 13 a hacer la inauguración de una obra y el carro en el que iba fue impactado. Inmediatamente llama a Uribe y le dice que eso no puede volver a ocurrir. Su planteamiento es que todos los lugares tienen que ser controlados. No puede existir ningún lugar vedado para la autoridad. Entonces pide que haya una intervención nacional. Y lo que articulan finalmente es un acuerdo para decir “vamos a recuperar este territorio”.

Y si esto lo miramos de cara a la Comuna 13, realmente, y como yo digo, en el origen de los barrios Independencias I, II y III, es ausencia total de las garantías ciudadanas y de los derechos civiles. A la gente le dijeron defiéndase como pueda. Después, el orden lo impusieron los milicianos. Luego, se da la presencia del Estado.

Esos son los argumentos que cobran fuerza. Ese es el motivo. Esa es una parte. La otra es que el Estado no recupera el territorio. Hay una situación muy grave y es que muchas personas que fueron entrevistadas... Un hecho después reconocido por las propias jefaturas paramilitares..., explicaron que no solamente se sacan a los milicianos, sino que se establece un nuevo poder. Allí se van a enseñorear los paramilitares. Durante la Operación Orión se constata y fue reconocido por ellos mismos. Lo hicieron conjuntamente. O sea, las fuerzas del Estado con los paramilitares van por esa retoma de la Comuna 13.

## **JR: ¿Paramilitares del Bloque Metro o Cacique Nutibara?**

**R/:** Cacique Nutibara. Particularmente alias “Don Berna”. Él reconoce en declaraciones que esto fue planificado y ejecutado conjuntamente. La operación fue el 16 de octubre, pero vamos a encontrarnos con que no estuvo ocurriendo durante un día solo. Las personas hablan de 48 horas. Pero hablan de un post. Post Operación Orión. Viene un periodo de desapariciones. Entonces encontramos desapariciones el 25 de octubre, en noviembre, en diciembre. Las personas le dicen mucho a uno:

—Mire, después de la Operación Orión, a las personas se las llevaban.

Eran desapariciones forzadas. Incluso, en la parte alta de la Comuna 13 viene todo ese capítulo, que ya había iniciado, pero que iba a ser más fuerte: la Escombrera, la Arenera (fosas comunes). Donde se va a ajusticiar, donde se va a enterrar, donde van a ocultar a las personas que son desaparecidas, como fue reconocido por Don Berna (paramilitar) y por otros.

No hay solamente lo que se llama “matar”, sino rematar, y mandar el mensaje. O sea, hacer público que pueden eliminar personas. Que recurren a fórmulas como, por ejemplo, una que a mí no me gustaría decir... porque casi que cuando uno la dice es como si le diera audiencia... Hay relatos que hablan de desmembramientos de cuerpos y luego de exposición en las calles. Así les mandaban mensajes a los que llamaban “care trapos”, que eran los milicianos.

Esa es una dimensión del terror. Lo mismo que el rumor. Yo creo que uno tendría que pensar que ese es un momento muy duro, de mucho sufrimiento para la población, en la que la población joven es la que más va a sufrir... donde hay un máximo de control.

## **JR: Después de la Operación Orión, ¿cuándo vuelve usted a caminar por la Comuna y con qué se encuentra?**

**R/:** Volví en el año 2003 cuando aconteció algo impresionante. Posterior a Orión, el primer año, el segundo año, fue como el silencio total. Hubo mucho miedo. Pero hubo un concierto: “Revolución sin muertos”. Para mí esto fue tan emocionante y tan impresionante. Era volver a ocupar la cancha, encontrarse todos a partir de la música. Un concierto en la cancha de El Salado, lugar de tanta muerte. Por supuesto que, por mi amor por la Comuna 13, pues allí estuve. Me encontré con personas de la universidad. Yo quería llorar porque sencillamente era aquello de que “la vida le gana a la muerte”. Aquello de que “queremos ganar la Comuna 13”, pero no por las armas, sino por el canto. Entonces, aquellas voces y aquel concierto fue como mirar de nuevo a unos héroes de la vida. Eso fue muy contundente para mí. Se siguió programando el concierto año tras año. Además, empezó a crecer y a recibir a visitantes extranjeros. Terminó volviéndose un concierto internacional.

Después vinieron las semanas de memoria. Precisamente, empiezan a organizarse las semanas de la memoria en octubre. Las personas dicen: “No solamente vamos a hacer memoria por Orión, sino porque ese fue un año de mucho dolor. Fueron muchas operaciones militares”.

Cuando por primera vez me entrevisto con personas con motivo de los desplazamientos, estamos hablando del 2007, encuentro un miedo tan extremo en ellas que hasta me han puesto una condición. Esta condición me pareció impresionante: “Sí le damos la entrevista, pero usted no diga que ya pasó. Tiene que decir que siguen pasando (las desapariciones)”.

Una noche, unas personas me confesaron algo. Me dijeron que habían dudado mucho en ir con nosotros a ese encuentro. Ellos imaginaban que realmente había podido ser una trampa y que nosotros nos los íbamos a llevar y que, a lo mejor, los íbamos a secuestrar, a matar o que les íbamos a hacer algo. Ellos imaginaban algo como lo que les había pasado en la Comuna 13, que les íbamos a hacer lo mismo. Y que ellos incluso les habían dicho a sus familiares: “Miren, a nosotros nos invitaron... y es esta persona quien nos invita... y vamos a tal parte”.

Es decir, es esa la dimensión del miedo. Aquí hay un asunto entre lo visible, lo tangible y lo no tangible. Para los medios de comunicación, para todos, el horror, la sangre, gritos, ¿cierto? Eso es palpable. Pero esta otra dimensión del miedo que queda en el cuerpo, en el sentimiento y que se recrudece o se reactiva, por ejemplo, cuando ellos oyen un helicóptero o cuando escuchan un disparo, se reactiva en su cuerpo el miedo; o cuando vuelven a estar en una situación que no es del todo clara y confiable. Entonces vuelve esa imagen, ese monstruo de “me puede pasar otra vez” o “me puede pasar como les pasó a otros que cayeron en una trampa, que los desaparecieron”.

Esto dejó una huella. Ya después, varias personas me contaron que estuvieron medicadas. Personas a las que, después de esas experiencias y de ese miedo, se les aceleraron sus enfermedades. Que hubo daños psicosociales. Una serie de daños que son casi intangibles o que van más allá del grito, pero que son muy profundos.

### **JR: ¿Qué es eso que quisiera que no se repitiera?**

**R/:** Lo que nunca más quisiera es que se eliminaran a los jóvenes que en medio de Orión tomaron consciencia del nun-

ca más la violencia. Eso es el colmo. Eso ya es insistir en matar la vida. A mí eso me duele y me dolió profundamente.

### **JR: ¿Alguna vez la han amenazado por su trabajo?**

**R/:** Sí. A ver, eso yo tiendo a olvidarlo. Claro, uno a veces pone en el olvido lo que no le gusta. Además, es la primera vez que lo voy a contar así... alguna vez iba en un transporte público. Alguien se sienta al lado y me dice:

–Yo sé que hay una investigación sobre El Salado. Me dicen que es una persona que está muy enterada. Que tiene todo el conocimiento sobre esas investigaciones y de lo contra-productivos que pueden ser esas investigaciones.

Yo estoy sentada en este vehículo, en la parte de atrás. El señor está al lado y yo... pues... yo tengo mucho miedo. En estas circunstancias lo que hago es bajarme muy pronto. Me bajo en un lugar que considero me puedo encontrar relativamente segura. Por allí me escondo. Por allí me voy. Y ahí termina.

### **JR: De la investigación relacionada con la Operación Orión, ¿qué experiencia es la que más la marca?**

**R/:** A mí lo que más me marcó fue encontrarme, años después, con personas que siguen sintiendo tanto miedo. Realmente es que el miedo penetra tanto en los cuerpos que incluso impide que la gente se relacione con tranquilidad y confianza.

Sostuve una conversación, un intercambio, con una investigadora que estaba en Canadá. Me contó que desde la medicina, porque ella trabaja sobre todo la medicina china, había encontrado que algunas de las víctimas de Colombia, que no solo habían vivido Operación Orión, sino la guerra

en este país, tenían problemas para nombrarlo, tenían problemas de garganta y que también otras personas habían muerto de pena moral.

Entender estas dimensiones de la muerte por las pérdidas es algo muy fuerte. Yo sé que en la Comuna 13 hay muchas madres que hablan de sus hijos que fueron desaparecidos, que están muy vinculados a Orión y a post Orión. Pienso en ellas tal vez por una afectación muy fuerte de orden moral, de sufrimiento y que eso tiene mucho que ver con sus cuerpos.



**JR: ¿Cuál es el rol que cumple la mujer? En ese contexto de Orión y las madres.**

**R/:** Yo lo voy a narrar en diferentes periodos de la Comuna 13. A la llegada y al poblamiento, en esas condiciones tan difíciles, fueron las mujeres las encargadas del rancho, de levantar a sus hijos. Luego ellas se encargaron de formalizar unos comités para que la vida no fuese de un sufrimiento individual, sino de un tejido colectivo. Yo creo que en particular AMI, la Asociación de Mujeres de las Independencias, sigue

allí como faro. Yo creo que hoy son las madres, las mujeres, quienes se hacen cargo; primero, de que esto no quede en el olvido; segundo, son ellas las que siguen clamando por la verdad y la justicia.

Tengo que reconocer, por ejemplo, a la comunidad religiosa de la madre Laura, sobre todo algunas que desde ese rol de mujeres religiosas le han apostado a acompañar en el dolor, a acompañar en la búsqueda de la verdad. Entonces, me parece que sí hay una continuidad para sobreponerse, mantener la memoria y trabajar por la verdad. A mí me parece que eso es muy significativo. Muchos de los hombres se fueron. Por lo general, víctimas de la guerra. Y las mujeres que han quedado han asumido una responsabilidad muy grande, acrisolaron ese dolor y le han dado una dimensión política.

